

Nº3 Diciembre 2019

espejocaminante@gmail.com

Caminantepaloma@gmail.com

Balances y Propósitos



24 Págs. – 2€

En este número

Susana Táboas – Naciendo para ti - Secciones – Florita
Munir E. Cueto – Pedro vuelve a Libertad – Mario Huete –
Victoria Cediell – Jonvic – Gervasio Eguíazu – José Navarro
– Héctor López – Carmen Santos – Manuela Bodas
Patricia Moreno – Jose Manuel Hidalgo – Paloma Garzarán
Pilar Delgado – Laura García Zamora

CON
VOZ
de
mujer...

Susana
Táboas
Baylin

“Hecho en casa”

Pone la leche a hervir, en pocos minutos se riza la espuma en la superficie: vuela la memoria a su luna de miel, en Alicante, en aquel tiempo en que era un lujo un viaje a la playa, desde aquel pueblo somnoliento en el secarral castellano. Muchas horas de coche, bajo un sol que brillaba como aquella bandeja moruna que les habían regalado, pero se le hicieron cortas: la ilusión la llevaba en volandas desde unos meses antes. Se perdía en sus ojos, florecía bajo sus abrazos, se sentía crecer, día a día, a su lado. Porque ella se veía muy pequeña y él, que fue el primero, le parecía muy grande.

Mira cómo gira la rama de canela dentro del cazo; el aroma le inunda los sentidos y se ve a sí misma preparando por primera vez las natillas, el postre favorito de aquel hombre con ojos como azabaches, que la habían incendiado por dentro aquella noche y en aquel baile. Replegada sobre sí misma, la corteza de canela, reseca por fuera, guarda en su interior un tesoro de sabor, un universo aromático. Así aprendió a vivir ella, encorvada sobre sí misma, protegiendo su ternura más íntima, la sustancia de la persona que seguía siendo. Rompe con un golpe preciso los huevos: separa las yemas de las claras. Observa las cáscaras y esos trocitos pequeños que cuelgan de ellas, unidos por un hilo blanco, y viaja a aquel día en el que todo se rompió sin remedio. No lo había visto venir aunque su vecina se lo había advertido; no había creído los rumores que corrían por el pueblo ni le había dado importancia a aquel brillo extraño de los azabaches cuando él llegaba a casa, apestando a alcohol. Hasta ese día en que la cegó una espantosa claridad: con la primera bofetada se cayó de golpe el velo que se había puesto sobre los ojos unos meses antes y con las demás perdió la noción del tiempo. Se sintió nadie, se sintió nada. En un instante, aquella tarde de junio se puso un traje de invierno y el miedo se quedó a vivir con ella, la esposa modélica, la perfecta ama de casa.

Las natillas ya han cogido el espesor perfecto, echa en el bol su ración y sumerge en la crema caliente una galleta maría, que enseguida se quedará blanda, con textura de corcho, anestesiada. Él entra, se sienta a la mesa, como siempre sin dirigirle la mirada ni decirle nada. Ella, frente a él, le dice que ya ha comido; le ve tomarse la sopa, rápidamente y sin hablar; después, termina el estofado de carne, rebaña con el pan la salsa. Ni una palabra, ni una mirada, nada. Va a la cocina y vuelve con el bol de natillas, se lo pone delante. Él sigue sin hablar, pero una leve sonrisa se dibuja en su boca al ver el postre. Mete la cuchara y empieza a comer: se nota que está disfrutando: “Nunca te saldrán como las de mi madre, eres una inútil, no tienen el mismo sabor” – le dice, sin mirarla, con voz de cuchillo y torciendo el gesto. No, no saben igual, piensa ella y recuerda lo que ponía en la caja: “No quedará ni un roedor”. Y esa rata, la suya, está terminando el postre: tres cucharadas, dos, una...



Editorial: Naciendo para ti y contigo

Según vamos dándonos a conocer, vamos viendo la alegría y la sorpresa de que, en los tiempos furiosos de las redes sociales, cinco soñadores conmigo a la cabeza nos atrevamos a crear un contradiscurso en papel, abierto a la participación de la forma más universal posible. Porque proclamamos que en nuestra revista cabe el joven (que inventa: le sobra frescura, le falta erudición) y el adulto (que normalmente se imita a sí mismo: le sobra erudición y le falta frescura). Queremos ser un crisol, panorámico y caleidoscópico, de todo cuanto se escribe, dando cabida por supuesto al valor literario pero también al simple hecho de expresar, sin pretensiones, lo que cada uno/una siente. Reclamamos la literatura como hecho vital, lo cual va mucho más allá de cualquier hechura intelectual que nos acerque a convertirnos, cada vez más, en un producto cartón-piedra.



El tiempo no pasa en balde, pero somos nosotros/as los que pasamos con él. Yo no quiero encontrar otro Machado, otro Lorca, otro Alberti, etc. Evidentemente, la poesía no nació ayer. Hay una larga tradición que si veneramos en exceso corre el riesgo de cortarnos las alas e impedir que resuene nuestra propia voz. Esto vale para cualquier género. Ahora, después de más de veinte años en que la tiranía de las editoriales nos ha tenido atados a los “best sellers”, a la novela, y a la novela histórica (¡Por favor, no más trilogías medievales estereotipadas!), tratan de recuperar la floreciente poesía dinamizada de la juventud y convertirla en un fenómeno mediático, otro producto de consumo rápido y voraz, sin la necesaria reflexión ética y estética, propia del quehacer artístico.

La gente me pregunta si puede enviarnos tal cosa o tal otra. El criterio editorial de Caminante en cuanto a publicación es lo suficientemente amplio para que tenga cabida tu participación (eso sí, no la aseguramos) y por ello no necesitamos definir grandes líneas en nuestro quehacer. Habrá textos mejores y textos peores, porque valoramos el hecho de escribir en sí. Y aunque admitimos excepciones, preferimos textos inéditos. Preferimos los blogs personales a las cuentas de Facebook. Admitimos ficción y no ficción. Y damos cabida a la opinión, pero no a la opinología, ciencia obtusa y profusa de nuestro tiempo.

Atrévete a participar, súmate con nosotros, pues como ya dijimos anteriormente, lo que nos importa es “la carne fresca del presente”. No aspiramos a la gloria inmortal, sino que retozamos

con Manuela o Jorge en el pajar. No rendimos reverencias, sino que aprendemos lecciones y buscamos nuestro lugar y te lo ofrecemos. Queremos ser aquellos versos de Gabriel Celaya:

“No reniego de mi origen, pero digo que seremos, mucho más que lo sabido, los factores de un comienzo” (Itinerario poético: España en marcha).



DANIEL COLLADO AZORÍN
EDITOR Y PRODUCTOR

POETA Y ESCRITOR,
HA PUBLICADO 2 LIBROS:
TODOS ERAN MIS ALUMNOS
(RELATOS, 2007) Y
ENSUEÑOS DE FRÍA SOMBRA
(POESÍA, 2017)



PALOMA GARZARÁN
SUBDIRECTORA
DE RELACIONES

PROFESORA DE IDIOMAS,
LICENCIADA EN PROTOCOLO Y
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS
TURÍSTICAS, DIPLOMADA EN LOCUCIÓN
Y DOBLAJE, LECTORA VORAZ.
HA PUBLICADO CUENTOS EN DIARIO16
TRILOGÍA DEL OLVIDO ES SU DEBUT
COMO AUTORA EN SOLITARIO.
LLEVA TRES EDICIONES.

DAVID DOMINGUEZ
GONZÁLEZ
SUBDIRECTOR DE LIBROS

CRITICO MUSICAL Y
LITERARIO. HA COLABORADO
EN NUMEROSAS REVISTAS Y
ES UN GRAN CONOCEDOR DE
LA LITERATURA DEL PASADO
RECIENTE. AMA EL ARTE
Y LA MÚSICA



REVISTA DE CREACIÓN
LITERARIA Y GRÁFICA

SUSANA TÁBOAS BAYLIN

PROFE UNIVERSITARIA
Y PLURIPLEGADA.
VIVE ENAMORADA DE LA LECTURA,
DE LA MÚSICA, DE LA PINTURA
Y DE DISFRUTAR DE LOS PEQUEÑOS
PLACERES DE LA VIDA. LA DEFINE
EL DESEO DE APRENDER.
(REALIZA LABORES DE EDICIÓN Y
CORRECCIÓN PARA "CAMINANTE".)



¿Cómo puedo colaborar? Nuestras Secciones

Muchos de los que os habéis dirigido a **Caminante** con expreso deseo de una colaboración continuada, deseabais que como editor os sugiriera el tema o temas a tratar, como muchas veces pasa en el periodismo. En esta línea te propongo ideas para secciones fijas en nuestra revista, o bien propón tú mismo una sección. Esta lista no es exhaustiva.

Sección	Contenido
Fuego en la sangre	Esta sección está dedicada a la pasión, aquí van los textos de los más enamorados, de los encantamientos tórridos de erotismo
Así éramos	Dedicada a recordar cosas de la infancia o simplemente de otras épocas, debe consistir en un pequeño texto alusivo acompañado de soporte gráfico ¿Qué cosas eran típicas en tu infancia o juventud?
Reír es sano	Poesía burlesca, o relatos de ingenio o viñetas gráficas y chistes tienen cabida en esta sección
Nos dicen, nos cuentan...	Sección de denuncia social y chismología. ¿Se propasa tu profesor? ¿No te pagan las horas extras o la formación?
Concursos literarios	Concursos literarios de interés (uno o dos al mes) no se trata de una relación exhaustiva.
Mi artículo	Sería lo que viene a ser una columna de autor en un periódico normal. Puede ser de costumbres o de actualidad no política, o de literatura, al gusto de quien la escribe
Sitios de distribución	Es una lista de los sitios donde se distribuye la revista en papel. Publicidad de estos sitios
Autopublicidad	Se trata de promoción que hacemos a los colaboradores de la revista cuando publican un libro, o hacen un blog o un recital. Puede ser la portada del libro con sinopsis, carteles de eventos, ficha de autores, entrevistas. Enlaces a blogs
Literatura para ti (Agenda)	Eventos literarios y artísticos en Madrid para el mes en curso. Publicidad de eventos de forma desinteresada
El rincón de mi casa	Sección de detalles íntimos y elecciones personales que recomendamos. Tus manías, tus rituales, tus costumbres para encontrarte bien...
Mundofénix	Sección en la que nuestros colaboradores escriben sobre tradiciones antiguas de su país ciudad o región. Mejor si se acompañan con soporte gráfico
Hoy destacamos	un texto de nuestros colaboradores es elegido por tener muy buena calidad y lo comento desde mi perspectiva
¿Te ha gustado?	Opinión de los lectores y cartas al director
Caminante responde	Sección dedicada a resolver dudas legales sobre derechos de autor y propiedad intelectual.

Y recuerda que no privilegiamos un género sobre otro, que admitimos ficción y no ficción, que nuestra orientación de público es universal, que nos distribuimos en eventos literarios la revista en papel, que podemos ofrecer en la revista tu perfil como escritor. En fin, quiero que esta sea nuestra revista.

Por otro lado no tenemos afán de lucro. El precio de la revista es para que el coste sea asumible y pueda haber un siguiente número que llegue a más gente. Aparte de eso cualquier persona puede recibir gratis el pdf imprimible de la revista, cualquiera que sea su lugar de residencia.

Caminante, revista de creación literaria y gráfica, es un lugar de encuentro. Tu lugar. Puedes enviar tus escritos y colaboraciones gráficas a espejocaminante@gmail.com Y TAMBIÉN

caminantepaloma@gmail.com y a nuestra dirección:

C/SANCHEZ PACHECO 37, 5ºC 28002 MADRID

Depósito legal:M-28293-2019 ISSN:2019101900652

Editor: Daniel Collado Azorín; este número cuesta 2 euros

edición de 80 ejemplares de 24 páginas en blanco y negro con portada y contraportada a color Portada Imagen de archivo.

Los derechos de autor pertenecen en exclusiva al firmante del texto Y/o ilustración

Las expresiones vertidas en esta revista son autoría exclusiva de su autor. Caminante no se responsabiliza de las expresiones utilizadas.

La recepción de escritos y fotografías no es garantía de su publicación



HAÏKU

**SUTIL AROMA.
ALFOMBRA DE MANZANAS
CUBRE EL SENDERO.**

Florita

LA RUBIA DE KENNEDY (y 3ª parte)

Si vas por Avenida Kennedy y ves una rubia de abrigo de piel blanco haciendo dedo, no la lleves. De lo contrario, la señorita se pondrá a gritar y llorar antes de desaparecer fantasmagóricamente de tu auto. Este caso explotó y se hizo popular en 1979 con decenas de denuncias en la comisaría de Las Tranqueras. Un año antes, una chica había muerto tras una cena con su pareja, en un accidente automovilístico en dicho sector, en las esquinas de Avenida Kennedy y Gerónimo de Alderete ¿Coincidencia o no?. El diario "La Segunda" afirmó que un familiar de la víctima, había llamado para ratificar el hecho: La mujer era Marta Infante que trabajaba en la Corporación de la Madera, y murió el 8 de agosto de 1978.

.....

Por un momento quiso huir, pero pensó rápidamente que ella tendría poderes especiales, y le podría hacer algún daño, entonces, tratando de disimular su miedo, le dijo, "claro sube yo te llevo", y ella se iba a subir, y Francisco le dice, "sube adelante," pero ella le dice que no, que prefiere el asiento trasero, "bueno como quieras", le dice Francisco; que no podía disimular su nerviosismo, porque sabía en el problema que estaba involucrado, y recordó la leyenda que le había contado su tío, de que el prometido de la princesa alemana había muerto, y en más de un momento, llegó a pensar que él podía correr la misma suerte. Para tratar de alejar un poco su miedo, le pregunta a su misteriosa pasajera, así inocentemente: "¿Eres de por acá linda?", y ella le responde, "no precisamente". ¿Cómo, no eres de Santiago?, y ella le dice, "La verdad, es que es una historia muy larga de contar", entonces Francisco saca un cigarrillo y le dice, "disculpa soy un descortés, antes que nada me presento me llamo Francisco, le da la mano, y le ofrece un cigarrillo, ella lo toma, sonriendo y le dice: "No te preocupes, yo también debí hacerme presentado, me llamo Verónica". Francisco se estremeció al escuchar su nombre, y le había quedado más que clara la leyenda que le había contado su tío, y pensó, "este es el fin". Entonces le dijo, "es un agrado conocerte Verónica, me has caído muy bien", y con el nerviosismo Francisco aceleró la velocidad, entonces Verónica le dice, "por favor no corras. Más despacio, más despacio", "sí claro", le dice Francisco que con sus nervios no pudo encender su cigarrillo. De esa forma, le conversa a Verónica, "me estabas contando que no eres de Santiago", y Verónica le dice, "así es, ¿y tú de dónde eres?", le pregunta Verónica, entonces Francisco le dice, "yo sí soy de Santiago, pero tengo descendencia alemana", y cuando le iba a pasar su encendedor para prenderle su cigarrillo, se da cuenta que Verónica no estaba en su auto, entonces Francisco se detuvo, inspeccionó su vehículo y lo único que pudo encontrar, fue su perfume tan delicioso, esparcido por el interior del su Chevrolet Opala rojo año 1979.

Luego regresa a su hogar, totalmente sorprendido por la experiencia que le había ocurrido, bebió su acostumbrada cerveza como buen descendente de alemán, y se acostó plácidamente. Al otro día en su trabajo, compró los diarios pero vio que no salió ninguna noticia, sobre las apariciones de la rubia de Kennedy, y para su sorpresa, se dio cuenta que de la noche anterior, no pudo recordar nada, sólo que regresó de su trabajo a su casa como cualquier día normal. Pasaron de este hecho alrededor de una semana y a Francisco, ya se le había olvidado; sólo sabía de las apariciones de tan misterioso fantasma, por lo que cotidianamente leía en los diarios. Mientras tanto a Verónica, sólo le bastó saber que Francisco tenía descendencia alemana, para saber que era el pariente lejano de su príncipe alemán, con el cual su padre no la había dejado casarse. Entonces el ritual se repite: En la avenida Kennedy con Américo Vespucio y Gerónimo de Alderete, pasa Francisco como cualquier día de la semana, regresando de su trabajo, conduciendo su Chevrolet Opala rojo año 1979, y logra ver a una señorita rubia, vestida de blanco, que le hace dedo para que la lleve. Francisco inocentemente, detiene su vehículo, porque le pareció una novia, se le acercó y le dice, "Hola, ¿me puedes llevar?", y Francisco le dice, "hola, sí claro, encantado".

Entonces ella se subió a su vehículo, y Francisco que no recordaba casi nada de su encuentro, solo tenía un vago recuerdo le vuelve a preguntar su nombre; "¿Cómo te llamas?", y ella sonriendo, porque sabía que lo había encantado para que recordara sólo lo que ella deseara, le dice, "Verónica". Luego él le dice: "Es un agrado conocerte Verónica, yo me llamo Francisco. ¿Y adónde vas?", le pregunta Francisco. Y Verónica le responde, "al supermercado que esté más cerca". Francisco trataba de recordar por más esfuerzos que hacía,

y le parecía que esa situación ya la había vivido antes, hasta que violentamente recordó la historia que le había contado su tío, y pensó que estaba con la rubia de Kennedy; lo invadió un inesperado nerviosismo, que para tratar de encubrirlo, le pregunta a Verónica, “¿y de dónde eres Verónica?”, entonces, ella sonriente, le dice, “no soy de Santiago, es una historia muy larga de contar”. Y le dice, “¿Y tú de dónde eres?”, sabiendo Verónica la respuesta, y tratando de anticipar sus movimientos. Francisco le dice, “yo soy de Santiago, pero tengo descendencia alemana. Y así como yo te voy contando mi vida, ¿Tú me contarías la tuya, Verónica?, te lo pregunto porque te encuentro muy simpática”. “Sí”, le dice Verónica. Entonces Francisco, armándose de valor, y sabiendo los riesgos de la leyenda que le había contado su tío sobre la princesa alemana, le dice: “Qué te parece si me cuentas tu vida, pero no aquí sino en otro lugar, Verónica, ¿Saldrías a cenar conmigo esta noche?”, y Verónica le dice, “si, acepto”, y Francisco entre regocijado y calmado, le pregunta, “¿Pero y tus compras del supermercado?”, “las dejo para otro día?”, responde Verónica. Entonces se dirigieron al restaurante más cercano, y en el desarrollo de la velada, Verónica le contó que tenía 25 años, y Francisco le dice que tenía 27. Verónica le contó que ella es alemana, y hace un tiempo atrás, ella estaba comprometida para casarse, pero que el padre de su prometido, impidió la boda porque a ella no la encontraba una mujer ideal. Francisco le dice: “Pero Verónica de lo poco que te voy conociendo, me pareces encantadora, y siento que te conozco desde hace mucho tiempo”, “sí, quizás de otra vida”, dice ella sonriente. Y luego Verónica le pregunta, ¿y tú tienes novia, o eres casado?, y Francisco le dice, “no soy soltero, lo que pasa es que mi padre es muy estricto conmigo, con la selección de mis novias”.

Entonces Verónica, cayó en un profundo silencio, que opacó su característica simpatía, y Francisco pensó que se había enojado, ya que le parecía que se estaba enamorando de ella... Entonces en un acto de prudencia, le dice Francisco a Verónica, “creo que es un poco tarde, ¿te llevo a tu casa?”, “Sí”, responde Verónica. Y le pregunta: “¿Dónde vives?”, y Verónica le dice en las calles entre la Avenida Kennedy, con Jerónimo de Alderete y Américo Vespucio, “encantado”, le dice Francisco, yo paso por ahí todo el tiempo. Empezaron el viaje una vez que terminan la cena, y ella esta vez no se sentó en el asiento trasero, de ésta forma siguieron conversando animadamente. Francisco pensaba en dos opciones: O era verdad que ella era alemana, y realmente había tenido una cita con la rubia de Kennedy; o era una farsante que se había aprovechado de él. Para salir de su duda, Francisco le dice a Verónica, que se vuelvan a encontrar mañana en la misma esquina, y a la misma hora, “Claro”, le dice Verónica, “ahí estaré”. Por su naturaleza de ateo, Francisco, no creía en la primera opción, hasta que ve sacar a Verónica de su bolso un perfume que se lo aplicó en su cuello, y le refrescó su memoria: Era el mismo perfume que había impregnado su vehículo la otra noche, y cuando le iba a preguntar adonde lo había comprado, Verónica había desaparecido. Esta vez sí logró recordar lo que le había ocurrido, cada detalle, sabía que no era un sueño, y se dio cuenta que lo que había vivido era verdad...había tenido un encuentro con la rubia de Kennedy; y ¿por qué negarlo?, se había enamorado de ella.

En sus aposentos Verónica sufriendo la más amarga de las tristezas, y decepciones, se saca su peluca dorada, y queda con su natural cabello negro, como la más oscura de las noches; que en su ya lejana y perdida juventud de hace 200 años, se había tornado blanco, y posteriormente negro, y ese era el rasgo que hacía que los hombres se enamoraran de ella; porque su poder radicaba en su cabello, rubio en su juventud, pero en la actualidad de 1979, estaba negro como las más oscuras tinieblas, claro que no había perdido su belleza, ni tampoco sus poderes. Verónica no fue a la cita acordada con Francisco, y de esta forma, no pudo consumir su amor; entonces en Santiago de Chile, se ve a un conductor errabundo, que maneja un Chevrolet Opala rojo por la avenida Kennedy, entre Américo Vespucio y Gerónimo de Alderete; que pasa todas las noches esperando encontrar a una señorita que lleva vestido y abrigo blancos, es rubia, y tiene rasgos de princesa alemana.

Munir Eluti Cueto

POR David Dominguez

PEDRO VUELVE A LIBERTAD



4. Y SIN EMBARGO, USTED SE HA OMITIDO VOLUNTARIAMENTE DE ESTA ANTOLOGÍA...

Hay muchos nombres que secundaron o tomaron parte en la poesía de la Diferencia y deben figurar en esta Antología con nombre propio. Tuvimos realismo histórico, nos acercamos a la poesía social... fue una gran aventura que comenzó aquí, en el café libertad 8. Eso no se ha ido de mi memoria y fue algo tan maravilloso que a pesar de los 26 años transcurridos aún puedo recordar donde estábamos sentados cada uno. Vinieron poetas de todo el estado y fluyó sin ser preparado. Hubo mucha tergiversación. Una parte importante de la crónica de la Poesía de la Diferencia, poesía de la experiencia, se publicará cuando yo haya muerto.

El pasado sábado 25 de Noviembre se presentó en el mítico bar Libertad 8 el **Libro del Unicornio: 25 años de la poesía de la Diferencia**, que recomendábamos en un anterior número. El acto estuvo protagonizado por **Pedro Rodríguez Pacheco**, que disertó brevemente sobre lo que supuso ese “movimiento” y a quien nuestro subdirector de libros entrevistó.

1. ¿QUÉ SIGNIFICA ESTE LIBRO DEL UNICORNIO?

Significa poder decir lo que fue la Poesía de la Diferencia. Fue un movimiento multiforme, de rebelión contra la estética oficialista, y de permitir encontrarse el creador más allá de las diferencias de género, edad, creencias y clase social. Tuvo muchas lecturas y ninguna preceptiva, porque el centro del movimiento era la libertad creativa, sin intervención de los poderes, oficiales o fácticos.

2. ¿CÓMO ENFOCA LA POESÍA ACTUAL?

Sigue siendo muy costoso el llegar de los jóvenes. Hay nuevas modas que imponen formas pero básicamente ellos están ante las mismas dificultades que encontramos nosotros. El poder de las “mafias” editoriales no ha cambiado y yo no tengo la fórmula. En nuestro “movimiento” faltó coherencia y sobraron oportunismos.

3. ¿Por qué este libro tras 25 años? ¿Qué tiene de vigencia hoy?

La Poesía de la Diferencia descontroló las habituales contingencias poéticas, sin consignas ni manifiestos, y nos hizo creer héroes, protagonistas. Una mesa servida para todos... ¡Qué ingenuos fuimos! El fin de siglo nos hacía creer en la dignidad del creador, en el hacer posible y propiciar un porvenir sin vicios, sin ordenamientos apriorísticos, como hacían Luis García Montero y Javier Egea, señalando la manera de hacer poesía.

5. ¿HA COLMADO SUS ASPIRACIONES POÉTICAS?

En líneas generales, sí. Hoy se hacen libros hermosos de poesía, pero no encuentro el fulgor de un Juan Ramón, ni la intensidad de un Machado o la palabra mágica de un Lorca. ¡Qué lejos el ayer...! Machado podía en sus versos rendir homenaje a Jorge Manrique...

MICRORRELATOS**DE MARIO****HUETE****Animal nocturno**

Comenzó a nevar a media tarde, y al anoecer la carretera ya había quedado cortada al tráfico. La policía permitió seguir adelante a los conductores que llevaban cadenas, pero los menos previsores tuvimos que quedarnos en los coches, esperando a

que llegaran las quitanieves y despejaran el camino.

No sé qué hora sería; me había quedado medio dormido. Unos golpes suaves en la ventanilla me despertaron. Bajé el cristal: en la oscuridad me costó distinguir a una mujer joven, cubierta apenas con una cazadora a pesar del intenso frío. Llevaba un cigarrillo en la mano y con una sonrisa me pedía fuego. La invité a subir al coche. El suyo estaba un poco más adelante —me explicó—, atascado en el arcén. Viajaba sola y la espera se le hacía interminable.

Unos golpes suaves en la ventanilla me despertaron

Hablamos de esto y de lo otro,

bromeamos, reímos. Las quitanieves no llegaban. La brasa del cigarrillo se reflejaba en sus ojos negros.

Empezó a coquetear conmigo, y yo entré en el juego. Se acercó para besarme; fue entonces cuando aproveché para hundirle mis colmillos en el cuello. Se desmayó enseguida, exangüe, sin un quejido. Me gusta cazar dentro del coche... ¡Hace tanto frío ahí fuera!

Despertando

*Esa imagen se aparecía
noche tras noche en mis
sueños como si me
invocara, o como si me
esperara,*

He regresado a S... porque soñé que así lo haría. Cada noche desde que era un niño, apenas me vencía el cansancio y se extinguía la luz de la conciencia, me contemplaba a mí mismo empujando la pesada cancela de hierro, avanzando por la umbrosa avenida de castaños del jardín, acercándome pausadamente a la gran

fachada del caserón indiano; veía mi propia imagen ascender los peldaños de piedra bajo el gran arco de la entrada, franquear la puerta, penetrar en el amplio zaguán; me parecía incluso respirar el aire húmedo, envejecido, oscuro, y escuchar el quejido de

las puertas al abrirse, el de mis pasos sobre el suelo entarimado, el rumor de mi propia respiración quebrando el silencio antiguo del edificio. Esa imagen se aparecía noche tras noche en mis sueños como si me invocara, o como si me esperara, o tal vez como si me señalara una incierta tarea que debía cumplir.

Decidí entonces que, un día venidero, habría de regresar y quedarme a vivir aquí para siempre: en el escenario de mis más queridos recuerdos, aunque también de no pocos de mis más angustiosos e inquietantes

remordimientos. Y ahora, después de doscientos cincuenta años paseando insomne entre estas paredes, contemplando la sucesión de las estaciones, conviviendo —sin ellos saberlo— con varias generaciones de mi propia familia, aquel sueño inquietante ha dejado de perseguirme y se ha desvanecido por fin.



El secreto de sus ojos

***apenas
recuerdo las
circunstancias
de aquel primer
encuentro***

¡Qué bonitos ojos tienes, Lola! ¡No me extraña que me robaras el corazón en el mismo momento en que te conocí! Te confesaré que apenas recuerdo las circunstancias de aquel primer encuentro, hace ya muchos años; lo que no he olvidado, sin embargo, es cómo me hechizaron esos ojos: profundos y serenos, pero a la vez ardientes y apasionados.

¡No me canso de mirarlos! Y es que, aunque un cruel accidente te arrebatara la vida, aún puedo contemplar como el primer día el brillo de tus ojos, perfectamente conservados, tras el vidrio del frasco de formol.

Nos dicen, Nos cuentan

13 de Noviembre 2019

La Coordinadora de trabajadores interinos y eventuales de Madrid nos concentramos en las sedes de los tres sindicatos que firmaron con el ministro Montoro el ACUERDAZO.

Procesionando y haciendo un recorrido con el féretro del "Acuerdazo" y conformando una marcha fúnebre con dicho acuerdo de uno a otro de los sindicatos. Iniciando la marcha en UGT hasta CSIF, pasamos por la puerta del partido político firmante PP y acabamos en CCOO.

El Acuerdo de la falsa estabilidad de los empleados públicos.



REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA Y GRÁFICA



El Acuerdo contrario a la normativa europea. El Acuerdo de la vergüenza para aquellos que dicen defender a los trabajadores. Éxito de esta convocatoria.

"El fraude de este timo no la paga el INTERINO"



ACUERDAZO

Nació el 29 de Marzo de 2017

Un acuerdo firmado por el ministro Montoro y las centrales sindicales CCOO, UGT y CSIF., que no repone el empleo perdido pero obliga a sacar a oferta de empleo público hasta 2020 las plazas de trabajo de personas que están en FRAUDE DE LEY, llevando años y años trabajando para las administraciones públicas.

R.I.P

El Tribunal de Justicia Europeo reconoce esta situación de abuso, por el incumplimiento de la normativa comunitaria. El ERE encubierto de las Administraciones Públicas en España debe ser enterrado. El sufrimiento de 300.000 familias pendientes de sus puestos de trabajo debe terminar.

Los trabajadores de las Administraciones Públicas en fraude de ley



CAMINANTE Y LA VIDA

Desde el principio de nuestra revista ofrecimos esta sección, en la que podéis contarnos vuestras cosas, tanto personales como sociales.

Si no hay una solución política real, intervendrán los Tribunales de Justicia en este drama humano de 800.000 personas contratadas en fraude de Ley, que no han tenido opción a luchar por su plaza y que llevan en algunos casos más de veinte años demostrando la valía en el puesto y sacando las castañas a las Administraciones Públicas.

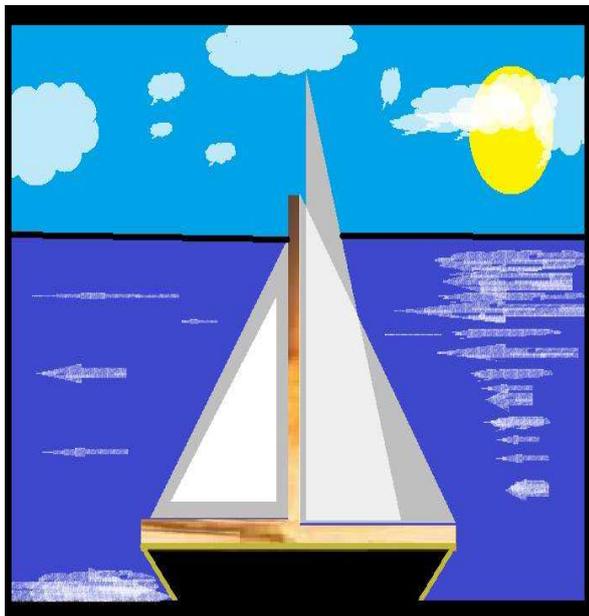
Queremos hacernos eco de este importante conflicto social y para eso pusimos esta sección. Porque la Revista Caminante, apolítica, no quiere que la literatura sea ajena a la vida dentro de la cual acontece y la vida ha de tener cabida en nuestra revista, que no será nunca una torre de mármol, sino un corazón solidario y un espejo de los asuntos de nuestra sociedad de hoy en día. Te animamos a expresarte también aquí y a contarnos tu acontecer y tu inquietud.

*Digo siempre:
Otra vida.
Digo siempre
lo mismo.
Digo lo que
dicen las
gentes
cualquiera.
(Gabriel
Celaya,
itinerario
poético)*



*Comunica:
Victoria Cediél*

Desde el risco/memorias de un caminante II



Partir de las costas en donde desembocan los ríos de palabras “que van a dar a la mar, que es el morir” y esperar una travesía sin problemas, cruzar al otro lado con viento a favor y sin riesgo de naufragio, es una cuestión de Fe. Todavía me asombra la valentía de todos aquellos que ponen rumbo hacia otras mentes, otros conceptos, otras nuevas, viejas, ideas. Se puede hacer y se hace. ¿Se debe hacer?

Esa es ya otra cuestión. Al mundo literario le ocurre lo mismo que al mundo natural, se va llenando de plástico, de emisiones nocivas, de mercurio y otros metales pesados (pesadísimos). Se va intoxicando a manos llenas de dedos que llenan las teclas de los ordenadores, como cientos de arácnidos que no paran de bailar el claqué del caos lírico sobre un suelo ajedrezado lleno de letras. Lo

llaman ruido, ríos de tinta, polución mediática, es un mal de nuestros días que se extiende como la contaminación lumínica, la acústica, la atmosférica o la acuífera.

El caso es que para cuando corres en busca de la máscara, filtro, o solución para no intoxicarte, ya es tarde. Ya te han clavado un dardo venenoso, te han metido un gol por la escuadra y ahí te quedas, en mitad de una idea que empezabas a pergeñar como propia, paralizado como si estuvieras frente a un tigre siberiano con cara de pocos amigos. Cada dos por tres, el zarpazo no te lo quita nadie: es como convivir con media docena de gatos.

La única solución es no salirte de los clásicos, es decir de tu zona de confort, releer todo aquello que ya sabemos más o menos incontaminado, pisar por las roderas que ya dejamos marcadas en otra ocasión. Y así, me da la sensación de estar en un oasis con el señor Cervantes, planeando el próximo embarque hacia Quevedo, mirando con temor donde se pisa, por si los cocodrilos... Echar un bote de remos en mitad de todo esto y esperar llegar a buen puerto suena a utopía.

Siempre sonó así, es su sonido natural, pero a día de hoy suena, además, a locura suicida, brote psicótico o locura pasajera, sin el cual sonido uno no saldría ni siquiera a tender la ropa. En manos pues estamos de valientes utópicos locos de atar que son los únicos que son capaces de escuchar ese sonido, como canto de sirena, y arrojar al blanco mar que asoma en estos lienzos virtuales para.... ¿Para qué? Para mantener los dedos ocupados y fumar menos, es obvio.

Yo me quedo náufrago entre la literatura conocida, al menos con autores conocidos cuya obra no he terminado de leer. He cogido una especie de letrofobia a todo aquello que no huele a rancio, como si los

***Ya te han clavado
un dardo
venenoso, te han
metido un gol por
la escuadra***

nuevos sabores no pertenecieran a éste mundo. Lo han conseguido. ¿Para qué perseguir por el mundo y censurar las obras si podemos contaminar los manantiales directamente?

Si te aseguras un 8 en la escala Richter en el epicentro de cada mente, te aseguras paz y seguridad en la misma proporción en todo lo que esa mente pueda hacer. Y a la vez te aseguras un déficit de atención suficiente como para no tener que preocuparse porque nadie escuche. Es como ponerse a pescar en la desembocadura del Hudson, rodeado de plásticos y barros pestilentes.

Así, tenemos que cualquier cosa que logra flotar dentro del caos y consigue navegar, se reedita, se lleva al cine, se hace precuela, secuela, trilogía, reposición, y se queda a vivir con nosotros en forma de camiseta, de abrebottas, de flotador... Y en lugar de fomentar lo creativo, de animar a la gente a ser ellos mismos, se le anima a consumir estos escasos productos y conformar sus vidas a su alrededor.

Con estos mimbres no hemos de tejer sólidos cestos donde refugiarnos de la letrofobia.

Jonvic

Sin querer

Sin querer doy otro paso y me tropiezo,
me caigo de narices en el suelo.
Sin querer sigo buscando algún consuelo,
al que poder abandonar, saliendo ileso.

Sin querer te estoy pensando demasiado,
aunque juré jamás volver a hacerlo.
Creo ya, que debería entenderlo,
hay caminos que no van a ningún lado.

Sin querer, aún sigo envejeciendo inerte
y durmiendo con tu foto en mi costado.
Cada noche pienso cuánto me ha costado,
éste involuntario empeño de quererte.

Sin querer como nunca te estoy queriendo,
al punto tal de olvidarme de mí mismo.
El último tropiezo me arrojó a un abismo,
sólo me queda levantarme y seguir cayendo.

¡Tú eres la piedra y el camino,
mira que confuso es el destino!

Gervasio Eguiazu



La importancia de los bares

Hacía relativamente poco que se había quedado viudo. Desde entonces vivía solo en su casa, sus hijos cada uno estaba por su lado. Alguna vez, muy de tarde en tarde, se les ocurría dar una vuelta por el pueblo para echar un vistazo a su padre y ver cómo se las arreglaba. Ahora llevaban unos meses que no aparecían por allí, aunque no parecía que le importase mucho el hecho de que sus hijos no le fueran a visitar. Se las apañaba bastante bien con la taberna de Moe's. Iba todos los días, charlaba con los habituales y miraba cómo jugaban a las cartas, al dominó o a algún otro juego. Él no jugaba, no le gustaba hacerlo, en cambio entendía todos los juegos. Estaba en la taberna hasta que el bueno de Moe's les decía, a él y a otros, que el bar se cerraba hasta el día siguiente. Entonces se marchaba a casa, pensando que otra vez volvería a estar en el más absoluto de los silencios. No hablar con nadie le producía ronquera, tanta, que cuando volvía a hablar por la mañana al ir a pedir un café, tenía que aclararse la garganta, reseca de toda la noche. Notaba cómo la saliva le raspaba al tragar, tenía que beber agua para suavizársela. Se dijo que la taberna era su tabla de salvación.

Aquella mañana, mientras se tomaba el café con un bollo, reseco como su garganta - seguro que era del día anterior- veía, a través del cristal del gran ventanal, cómo caía la lluvia. Entró en el bar un forastero, venía mojado a pesar de que se cobijaba debajo de un enorme paraguas. Dio los buenos días cerrando el paraguas. Miró a un lado y a otro buscando dónde ponerlo para que

no mojara el suelo. Moe's le indicó un cubo con la mano, se dirigió a él y lo dejó. Pidió entonces un desayuno, se sentó en uno de los taburetes y se pasó la mano por el cabello. Miraba de reojo a los que le miraban a él. Quizá pensaba que todos los que había en la taberna era gente que estaba sola, como él, y que iban allí para hablar a voces, arreglar esto o aquello, criticar cualquier cosa y a veces hasta discutir acaloradamente. Dedujo que les pasaba lo mismo que a él: no habían sido felices en su vida ni debajo de un paraguas, ni una sola vez

Ahora llevaban unos meses que no aparecían por allí, aunque no parecía que le importase mucho el hecho de que sus hijos no le fueran a visitar.

siquiera. Entre sorbo y sorbo del café, que era bueno, se le acercó uno de los que le miraba desde la otra punta de la barra, y le preguntó que de dónde venía. En un primer instante pensó en no contestarle, pero se dijo que por qué no satisfacer la curiosidad de aquel hombrecillo con barba de una semana, gorra de visera, vieja y sucia, y de mirada escrutadora. Le respondió que de ninguna parte y de todas. El otro se le quedó mirando, incrédulo ante la respuesta. Volvió a la carga y le dijo que esa no era respuesta para quien le daba cobijo de la persistente lluvia. Entablaron un toma y daca y, a medida que la conversación avanzaba, se iban uniendo más clientes, más voces, más desafíos, más risas, más felicidad, debajo o no, de cualquier paraguas. En los bares, algunas veces se encuentra la felicidad, porque puedes hablar con la gente que está sola y necesita de otras gentes para ser feliz, por lo menos una vez en la vida.

José Navarro Pardo

Cinco Sentidos

Cierto día, Juanfer llegó a su casa extenuado, debido al excesivo trabajo que había tenido. Saludó a su mujer, Caroline, con un cálido beso y a su hijo, Lautaro, con un fuerte abrazo. Acto seguido, se dio una ducha y una vez ya relajado, se sentó junto a su mujer a dialogar sobre sus asuntos. Sus miradas en ningún momento se despegaron del otro y sus labios dibujaron las sonrisas más hermosas que se puedan inventar.

Lautaro, que observaba la escena, se acercó a sus padres y les dijo: -¿Puedo hacerles una pregunta?

Juanfer y Caroline se miraron al instante, como intuyendo la pregunta que su hijo iba a formularles y enseguida, la mujer los dejó solos, argumentando que iba a preparar la cena.

-¡Claro, hijo! Puedes preguntar lo que quieras- exclamó Juanfer.

-¿Sabes qué es el amor?- dijo el pequeño casi tímidamente, quien, al día siguiente, iba a cumplir su noveno año de vida. -Es que he escuchado tantas

veces esa palabra que aún no entiendo qué quiere decir- continuó. Juanfer suspiró y al instante esbozó una leve

sonrisa.

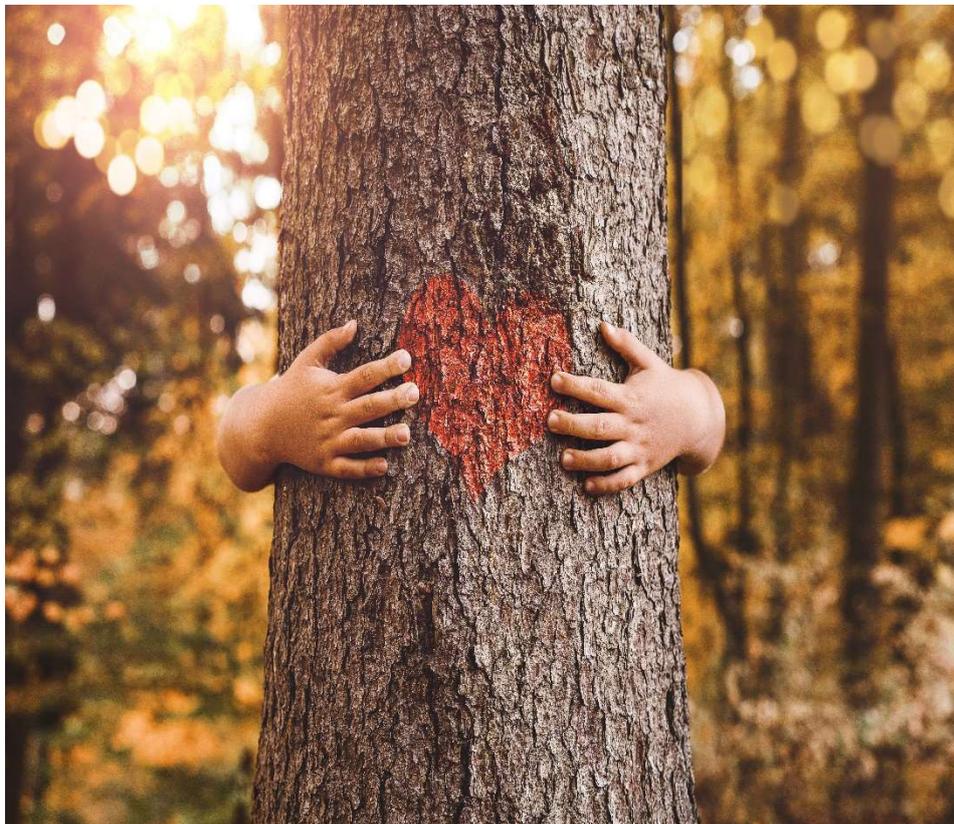
-¡Ven, siéntate aquí a mi lado, jovencito!- le dijo entusiasmado. -Te daré una respuesta de acuerdo a mi punto de vista, ¿vale?

-¡Vale!- le contestó Lautaro mientras se ponía en posición de ser todo oídos.

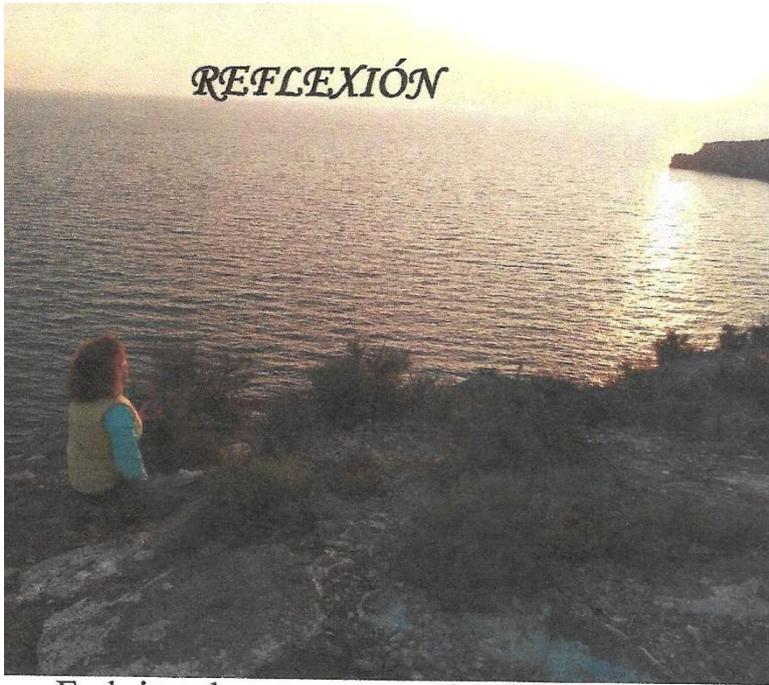
Bueno, el amor es una palabra que, en sí, no se puede ver, ni se puede escuchar, tampoco se puede degustar, ni tocar ni mucho menos oler. Sin embargo, sí se puede sentir, ¿me sigues?

-Sí, padre. He escuchado que se siente aquí, en el corazón -le contestó el pequeño, dirigiendo su mano derecha al lado izquierdo de su pecho.

Es que he escuchado tantas veces esa palabra que aún no entiendo qué quiere decir- continuó. Juanfer suspiró y al instante esbozó una leve sonrisa.



REFLEXIÓN



Embragada por tu agua cristalina

estoy meditando mis pasos,

y me observan tus colinas

al devolver los abrazos,

que me da la brisa marina

acunándome en tu regazo.

Me cubres de tu belleza

con rayos tornasolados,

cuando mi mente despierta

en tus círculos dorados.

Yo, mujer de fuertes pisadas

tú me has encomendado,

que vaya dejando huellas

en este camino tan largo.

Carmen Santos Bonet



-Pues, déjame decirte que no, hijo. El corazón es tan solo un órgano que se encarga de transportar la sangre a todo tu cuerpo. Al amor solo lo siente el alma. Ella es la única que percibe ese sentimiento. Como el amor no puede actuar directamente sobre nuestros sentidos, lo hace indirectamente a través de diferentes métodos: en sí no se puede oler, pero si te acercas a una rosa, podrás notar cómo él se manifiesta por medio de su fragancia. Tampoco se puede escuchar, pero si oyes una melodía y esta hace que se te erice la piel, entonces notarás cómo el amor acarició a tu alma. No se puede ver, pero si contemplas un cuadro por un momento, verás que, a través de las manos del pintor, en la tela quedó plasmado. Tampoco se puede tocar, pero si algún día está frente a ti la niña que te gusta, y tienes la oportunidad de rozar su piel, créeme que de alguna manera has acariciado al amor. Y más aún, si tienes la suerte de probar sus labios, entonces habrás percibido su sabor.

Lautaro sonrió levemente y miró de reojo a su madre. -¿Todo eso sientes por ella?-le preguntó, asombrado.

-¡Todo eso y mucho más! -le dijo firmemente. -¿Sabes una cosa, hijo? Yo amé y amo muchas cosas en esta vida. Amo la literatura, por ejemplo, pero a ella no la puedo oler, ni degustar, tampoco la puedo tocar. Solo puedo mirarla, escucharla y sentirla. Amo también a la música, pero no puedo degustarla, ni tocarla con mis manos, tampoco puedo verla, ni olerla. Solo la puedo sentir cada vez que la escucho. En cambio, cuando conocí a tu madre, pude ver al amor a través de su belleza. Pude tocarlo al acariciar su piel, también pude oírlo por intermedio de su dulce voz. Percibí el aroma del amor al oler su exquisito perfume y conocí su sabor a través de sus besos. Y todo esto, junto, hizo que lo pudiera sentir... en el alma.

Héctor López

MIGAS

—A media tarde es la mejor hora para recoger las migas. Mira, ¿ves?, ahora hay menos gente sentada en la terraza, es cuando el camarero se toma un pequeño tentempié, es el momento “sígueme y estate siempre alerta”, por si hay que salir disparado. Yo me pondré debajo de una fila de mesas y tú en la de al lado, así vamos a la par. Niño grande y Niño pequeño gateaban sin tregua bajo las mesas de la terraza aplicándose en

Niño grande le guiñó un ojo a Niño pequeño y ambos salieron con sigilo de debajo de las mesas.

recoger todas las sobras de comida que habían caído al suelo; también, sin salir de su escondrijo de debajo de la mesa, cuando habían visto que en una había restos de comida en algún plato, lo cogían a una velocidad

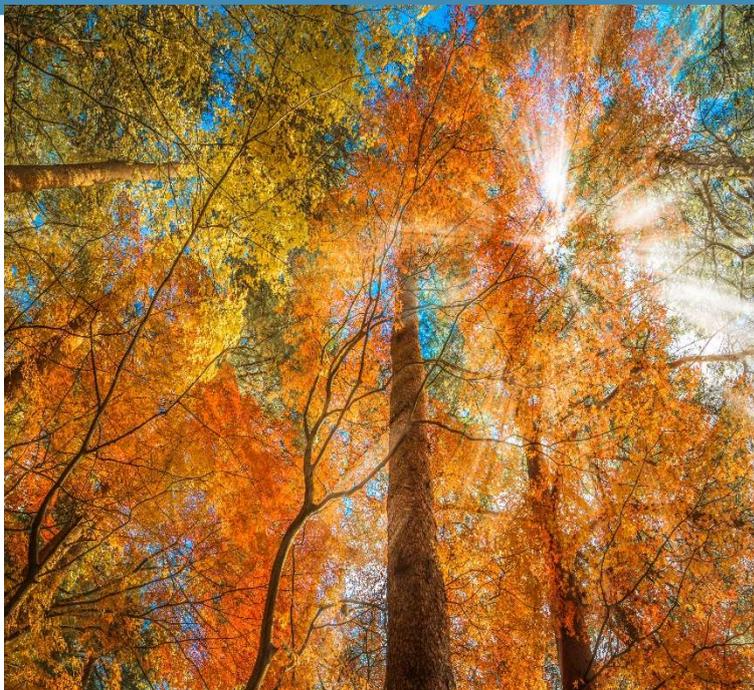
supersónica. En menos de un suspiro, tenían barrida la terraza. Niño grande le guiñó un ojo a Niño pequeño y ambos salieron con sigilo de debajo de las mesas. —No se ha dado nada mal— dijo Niño grande, observando el contenido de las bolsas en las que habían recogido los restos de comida—. Eres bueno, chaval—dijo Niño grande, acariciando la coronilla del pequeño—. Eres ágil y silencioso. ¡Quedas contratado! —Y sellaron con un apretón de manos aquella fusión mercantil—. Bueno, como hemos quedado, tú llevas un tercio de lo que hemos cogido y el resto es para mí. ¿Te parece?

—Me parezca o no, va a ser que sí, no tengo más remedio, ¿verdad? —Entonces, hasta mañana.

—Hasta mañana.

Niño grande se fue directo a vender aquellos succulentos manjares a alguna casa de la zona más pobre de la ciudad. Conocía a varios enfermos a los que venderles o cambiarles por alguna cosa, unos pocos restos de aquellos alimentos, lógicamente después de comerse su propia ración. “¿Ración? Bueno, por llamarlo de alguna manera”. Niño pequeño se lanzó en picado calle abajo hasta llegar a su casa. Su hermana seguía viva. Él sabía que con aquel puñado de migas no iba a hacer mucho, pero al menos la vio sonreír con aquellos ojazos de princesa.

MANUELA BODAS PUENTE



Paseo otoñal

Te escribo para contarte lo que sentí en ese viaje, para mostrártelo como si estuvieras en mi piel. Descubriendo por primera vez esta visión del mundo, de tu mundo. En tu cabeza no lo sabías, tus ojos no habían visto, tu tacto y tu piel no habían sentido el inmenso placer, el susodicho gusto de conocerlo. Has vivido muchos años con aquel verano perenne y ahora viajas para disfrutarlo y conocerlo, el otoño. Te adentras por las enormes puertas del parque. Estás en el Retiro.

Agudizas el oído, oyes el sonido del viento agitando las hojas que quedan en los árboles semidesnudos. Contemplas con tus ojos los colores del otoño rojizo y caramelo. Se mezclan con la alfombra de hojas en el suelo. Lo notas cuando caminando y recorriendo la arboleda descubres el barro color chocolate que en tus zapatos había penetrado. La alfombra de hojas sollozaba a cada paso. En el viaje una majestuosa fuente de pisos. Se alzan las gotas que van galopando de una estación de la fuente a otra, donde al final, se precipitan escandalosamente salpicando las hojas, en la tierra sin vida, que rodea la fuente.

Atrás quedan, majestuosas, las puertas de tanta envergadura; dejo atrás la arboleda, las hojas raídas, el chocolate del barro que aún pasean mis zapatos. Manejo mis pasos hacia la gran manzana, hacia la gran ciudad. De edificios enormes, altos, tristes, que se posan sobre el asfalto.

Las gotas de los edificios caen estrepitosamente sobre los paraguas de la gente que pasea, Y una gota fría se dirige profunda sobre tu nuca, acaricia tu espalda con un recorrido lento, suave. Se cuele por tu jersey una gota de escalofrío y sientes la necesidad de buscarla, de atraparla, de alcanzar a vislumbrar hacia dónde se dirige en su caminar. Buscas refugio en tu paraguas, el cielo se cubre y comienza la llovizna. Baila la gota por tu paraguas, dibuja un sendero imaginario que con tu mente recorres. Ocurre entonces la magia en tu pensamiento. Sola, pasea por el bulevar de tu mirada, pinta incesante tus ojos que sonrían en tu despertar. Y un profundo escalofrío recorre de nuevo tu ser que quema. Sienten tus ojos el frío otoñal, se cuele por tu nariz el olor a humedad.

El aire mece entonces la pequeña arboleda de la ciudad, que con sus hojas caramelizadas te llena el corazón. Se entremezcla la pequeña arboleda con el gris del asfalto, el ruido de los coches y el chocar silencioso de los paraguas. Con anhelo buscas el despertar de la savia.

PATRICIA MORENO

EL DON DE LA VOZ

Mi perro me quiere más que nadie en este mundo.

Yo a él más.

Muchas veces me pregunto qué sería de nosotros si pudiera hablar.

Me he atrevido y he pedido para Tobi el don de la voz por Navidad.

Pues vaya gracia, he pensado cuando me ha mirado fijamente,

diciendo: *Paloma, tenemos que hablar.*

Paloma Garzarán

El Perro "X"

Soy el Perro "X". Un día tuve un nombre que prefiero olvidar, un día en el que fui ¿querido? ¿gracioso? ¿adorable? más bien un dulce cachorro para satisfacer caprichos pasajeros.

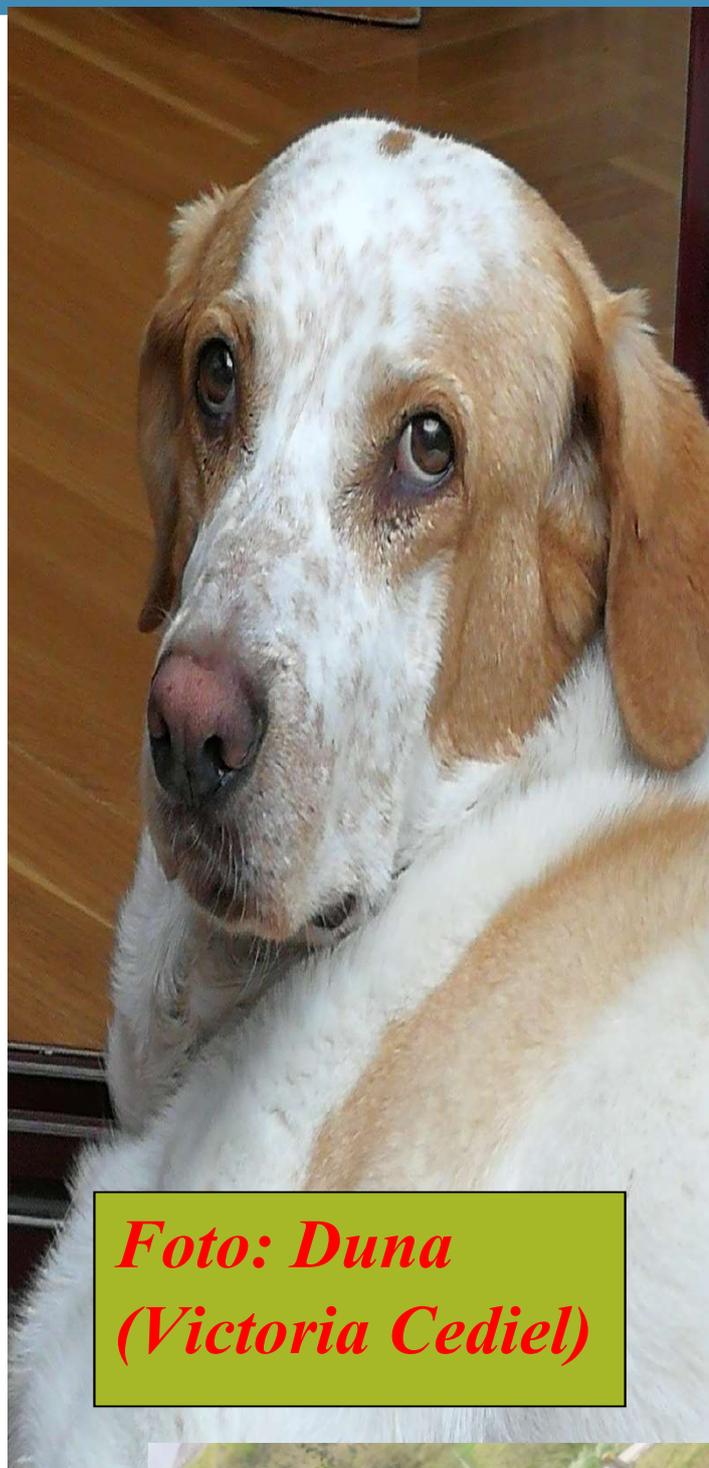
El tiempo pasó muy rápido y crecí, mi amor hacia ellos no fue suficiente para compensar los "sacrificios", las "molestias", me olvidaron, me cerraron las puertas de sus vidas y comencé un nuevo camino, el del Perro "X", abandonado, sólo, sin nombre, uno más entre tantos.

Mi vida fue deambular, pasar hambre, rebuscar en la basura, recibir pedradas, huir de la gente, esquivar coches, caminar en soledad junto a las vías del tren, incapaz de entender el motivo por el que no les gusté lo suficiente, el motivo por el que no quisieron compartir conmigo su camino.

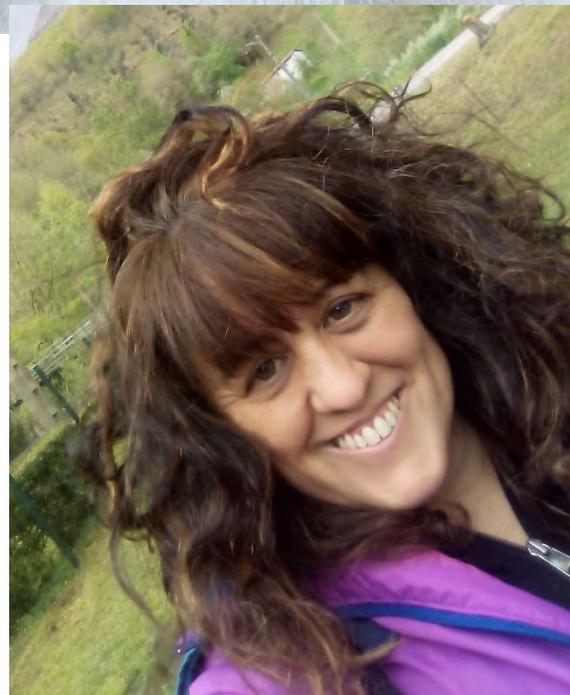
Hoy que se acerca el final, se que hay muchos como yo. Montones de Perros "X" en todas las ciudades, en el mundo. Vidas que quizá no debieron ver la luz, pero que están aquí. Todos esperan una oportunidad, una nueva familia, en perreras, en protectoras, en las calles, deseando conocer la cara dulce del ser humano.

Mi historia termina aquí, bajo las ruedas de un camión. La historia del Perro "X" que nadie se atrevió a conocer, la historia del amor que tuve guardado y que nadie quiso recibir.

**#StopAbandonos #AdoptaNocompres
Pilar Delgado**



**Foto: Duna
(Victoria Cediél)**



ES MÁS CIEGO EL QUE NO QUIERE VER.

No es fácil escribir sobre este tema, sobre todo si lo has vivido en tu piel, quizá tan difícil como que llevo una semana para poder publicar una foto de esta serie, realizada un viernes 20 de Septiembre de 2019.

Visto desde fuera, hasta parece no ser grave, desde la barrera de la ignorancia todo se resume en un "es cosa de niños" o "pasa página" o "no les hagas caso", pero hay heridas, pensamientos, sentimientos, que quizá sea muy difícil reparar, porque un niño no deja de serlo, un niño igual aprende lo malo, como lo bueno, igual aprende a ser fuerte, que le destrozan su personalidad, al igual que es una "esponja" que absorbe todo conocimiento y aprendizaje, también absorbe que no es nadie, ni lo será.

Me gustaría concienciar a padres, profesores y niños sobre un tema, demasiado antiguo pero que ahora le han cambiado el nombre, Bullying le hacen llamar, ¡vaya! que novedad...

Por desgracia un tema que siempre ha existido pero que algunos padres, colegios y profesores, no han querido ver, y digo no han querido, porque es la realidad. Antes era acoso escolar, ahora en inglés suena más guay, más moderno ¿verdad?

Siento muchísima pena al escribir esto, por desgracia y no me escondo en decirlo, fui afectada por el Bullying, acoso escolar o como cada uno lo quiera llamar.

A mí no se me olvida, a mi familia tampoco y así es, no son ganas de remover el pasado, sólo quiero hacer reflexionar, algo que a muchos no les interesa, porque sus hijos son maravillosos, un ejemplo a seguir y sus hijos no hacen ese tipo de cosas, como romper gafas de una sala de profesores o pegar a una/un niña/o tampoco insultan y humillan, no, para nada, sus hijos no hacen nada de eso, mientras los escondemos bajo las faldas de mamá o los brazos de papá.

Tampoco son esos los niños que odiaban ir al cole e instituto y tampoco los que toda su vida es un cúmulo de inseguridades, continuando esos niños tampoco han sentido la soledad, ni los que no recibían notas bonitas el 14 de febrero, si no, fotos humillantes o los ahora llamados "memes", pero antes en papel.

Sus niños no son esos los que borraría sus primeros 18 años de vida, ni tampoco son los que su autoestima les hace creer que nunca serán capaces de nada, ni tampoco creen que hacen nada bien, a pesar de ver buenos resultados.

En definitiva sus niños son PERFECTOS, sus niños no han sabido lo que es ser víctima de cole e instituto, ni de algún profesor. Niños que tienen miles de fotos y recuerdos de su época escolar, otros en cambio no nos queda nada.

Mi único buen recuerdo de todo aquello son dos o tres fotos que revelé en un laboratorio, momento en el que supe por fin lo que era la magia, la calma, la paz en aquella habitación oscura y con luz roja, que apenas dejaba ver y con ese olor a líquidos que yo llamo mágicos. Una vez entrabas allí todo lo malo era olvidado por un rato, donde los demonios desaparecían, pero sólo por ese rato, gracias a la única clase que era capaz de emborracharme, "dibujo" donde aprendías un poco sobre arte, y con suerte sobre fotografía. Mi primer contacto con algo que jamás pensé formaría gran parte de mí.

Por eso con mi amor por la fotografía y por lo que me permite expresar, quiero decir STOP BULLYING, dedicado a padres, madres, profesores, colegios e institutos ciegos.



Laura García Zamora (foto y texto)

“En estas entrañables fechas”

El último mes del año llega envuelto en papel de regalo. Asomando sus espumillones, por cada rendija de las ventanas y del alma, se cuele la Navidad. No hay duda de que “navidad” tiene un origen religioso: viene del latín *nativitas*, que significa “nacimiento” y con este hecho se relaciona también la palabra “Nadal”, del catalán o del gallego, que procede de *diem natalem Christi*, “el día del nacimiento de Cristo”. No hay tanto consenso, como ocurre muy a menudo, en el origen de algunas de las tentaciones confiteras típicas de las fechas navideñas. Así, las fuentes no se ponen de acuerdo sobre la etimología de “mazapán” ni tampoco sobre su procedencia geográfica. ¿Será que la palabra resultó de la fusión entre “maza” –por el utensilio con el que se aplastaba la almendra al mezclarla con azúcar- y “pan”? ¿O vendrá del árabe *mauthaban*, “rey sentado”, aludiendo a las figuras que se grababan en la masa de almendras? Toledo y Sicilia se disputan ser la cuna (o mejor, “el molde”) natal del mazapán; la historia incluso podría remontarse hasta la antigua Grecia, donde existía una pasta de almendras y miel, que en la época cristiana se asoció a la celebración de la Pascua, lo que llevó al *panis martius* —“pan de marzo” o “marzapane” del italiano—. Y con el dulce navideño por excelencia, el turrón, ocurre lo mismo: españoles e italianos —“torrone”— se adjudican su invención, si bien sí parece haber acuerdo en que la palabra deriva del latín *torrare*, “tostar”, por el proceso de elaboración del dulce que nombra. No es casual que otras culturas del Mediterráneo occidental cuenten con productos similares: así, los árabes elaboraban dulces con miel y almendras, de cuya expansión y publicidad más allá de la Península Ibérica se encargaron peregrinos y cruzados.

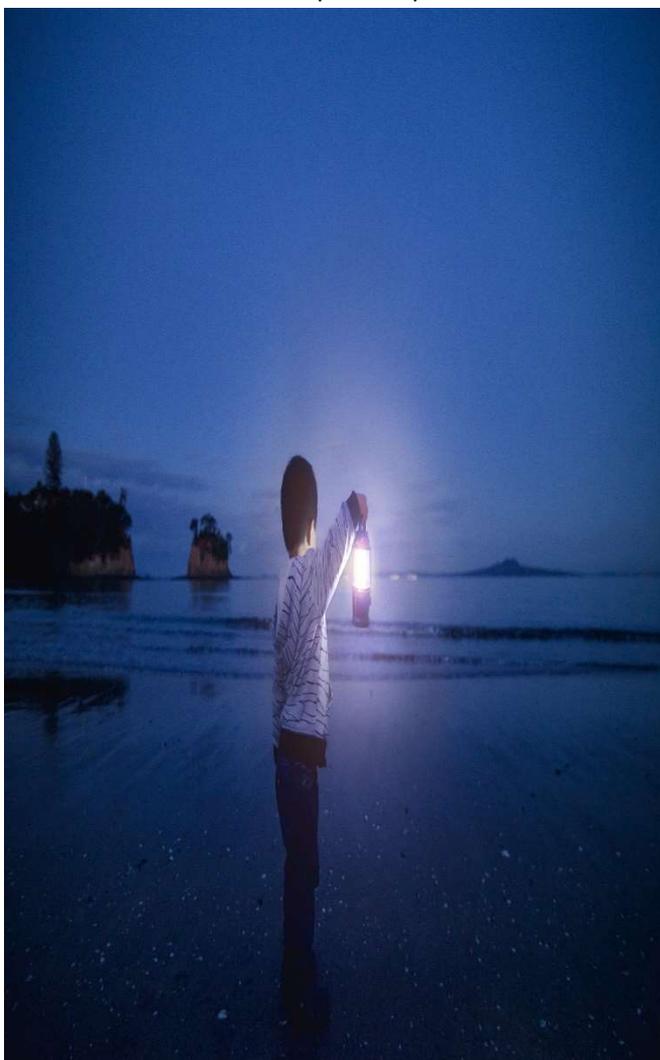
Contemplada desde el resto del año, la Navidad y sus tradiciones funcionan como una medida del tiempo: “el que no se va a comer el turrón” es un eufemismo para aquel

a quien le queda poco tiempo de vida y si “te van a dar las uvas” es que estás tardando demasiado en hacer algo. Para que no te demores en comprar regalos y no estés “en Belén con los pastores”, llegó desde Estados Unidos —y para quedarse— el *Black Friday*, el “viernes negro”, el día siguiente al de la cena de Acción de Gracias, que es el cuarto jueves de noviembre. El abundante tráfico o el superávit en las cuentas de resultados son dos explicaciones posibles del color que tiene ese viernes, que da el pistoletazo (o zambombazo) de salida al consumismo, un mes antes de que llegue la Navidad. Esta, junto con la primavera —como decía Quino a través de Mafalda—, es la época más publicitaria del año: la solidaridad navideña vende mucho y se multiplican, como setas de otoño, los festivales, eventos y mercadillos solidarios. Pero la solidaridad no conoce estaciones y sería ideal mantener ese espíritu navideño durante todo el año. El Refranero nos recuerda qué importante es contar con un techo sobre nuestras cabezas y con una familia tapizándonos el corazón: “Por Navidad, dichoso el que ve su hogar”. Porque no todos pueden volver, como aquel turrón del anuncio, a casa por Navidad. Hay que recordar siempre lo afortunados que somos.

Os deseo una Navidad que llene vuestros corazones de paz, ilusión y amor

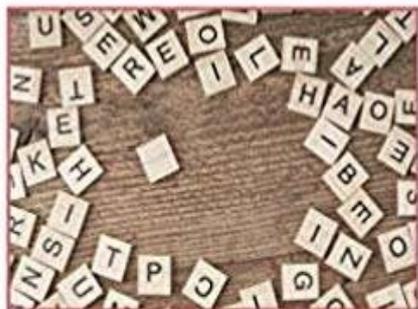
TIRANDO
DE LA
LENGUA

Susana
Táboas
baylín



Vicente Valls Haendel

Palabras... ¿Solo palabras...?



SINMAR

Caminante

Recomienda

Vicente Valls es un hombre malo, pero promete enmendarse. Esta uno tranquilamente leyendo su hermoso poemario y ¡zas!... Termina el libro. ¡Con lo bien que lo estábamos pasando! Pero ha prometido otro en breve, que espero con ilusión...

Palabras, sólo palabras? Es un sentido poemario, de claridad teofanica, dónde se ve en su didactismo el gusto por lo bien hecho. De fuente culta y hechura popular, presenta las cuitas de todo poeta con una sencillez auténtica y dibujando (a la vez que conteniendo) las sombras que lo habitan. Sobre el adorno, que

no falta, se expone la claridad de líneas de su discurso poético, de hondas y nobles reminiscencias. En el alambicado mundo poético de hoy, palabras, solo palabras?, Es una fresca tarde de verano en gustosa compañía y charla verdadera y animosa. Y como digo, no faltan las lágrimas, las sombras y las angustias que lo ponen frente al infinito y a la tentación de Dios (el dios cristiano, por cercanía antes que preferencia). Cada sección es una sala de un museo y cada poema un cuadro. Con variados juegos de lenguaje, con imágenes frescas sin redundancias, con una rima que fluye natural y no buscada, el poemario avanza de forma que no te das cuenta. Gracias a su buen hacer, nada de indigestiones.

Puedo señalar poemas concretos que dimensionan con claridad a Vicente hombre y poeta: el magnífico comienzo (¡muy bien esculpido!) O el corazón que palpita en el frasco de vidrio, el homenaje a Luis Cernuda... Con "llámame" diría uno que es casi una rima de Bécquer. Estamos en una llamada continua al amor, franca, desesperada pero no teatral. Tiempo que es un poema reloj, es una delicia sincrética. Dos poemas de mucha hondura son " mi voz está herida" y " soledad", de los mejores del poemario con sus finales estremecidos y estremecedores. Aquí el poeta llega al desaliento, sin excusas. para mostrarnos la flor que aparece al volver la página. Y hay muchos más reseñables.

En resumen: Vicente Valls es un hombre malo, pero promete enmendarse. Su poemario es recomendable para todo tipo de públicos y sensibilidades, excepto los amanerados. Su sentido del discurso, su vocabulario rico, la honda raíz humanística de su ideario, lo hacen especialmente útil para almas perdidas y personas en mala racha. Se puede descansar en el hombro de Vicente. Un gol de Editorial Vitrubio.

Cómpralo y disfruta en:

https://www.amazon.es/Palabras-%C2%BFsolo-palabras-Vicente-Haendel/dp/8412104145/ref=sr_1_1?mk_es_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&keywords=Vicente+Valls+Haendel&qid=1574970420&sr=8-1

JOSE
MANUEL
HIDALGO

SIN TITULO

Saltando por las
interrogaciones y dudas
me veo apoyado en una
esquina

de una página en
blanco,

donde, las respuestas
invisibles

marchitan toda
esperanza,

y no se encuentra
satisfacciones

a mi ignorancia.

Quiero de respuestas
alimentarme

en mi hambre del saber

que lívidamente me
entristece,

cuando camino entre
estériles frases

sobre campos vacios y
silencios incongruentes.

Pero...¡Es tan largo el
tiempo!

¡Es tan corto el tiempo!